

## EL CONSULADO MEXICANO EN FRANCIA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

---

Rubén Torres Martínez

### *Resumen*

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, el cónsul Gilberto Bosques Saldívar tuvo que decidir entre dos ciudades del sur de Francia para trasladar la representación diplomática de México en ese país: Toulouse o Marsella. Esta última ha sido desde siempre puerta de entrada y salida de flujos migratorios. Paralelamente Marsella ha jugado el rol de ciudad rebelde, donde se dan cita la *resistencia* y grupúsculos revolucionarios. Marsella será, pues, la apuesta del cónsul Bosques para montar toda una red de auxilio al exilio republicano español y de resistencia a los fascismos italiano y alemán.

### *Palabras clave*

Consulado de México en Marsella, Gilberto Bosques, diplomacia cardenista, exilio.

*En la ciudad [Marsella] transitaban gentes a pie y en bicicleta. Nos miraban de lejos, en ocasiones algunos nos saludaban levantando el puño cerrado [...] eran hombres libres que testimoniaban su simpatía por otros hombres, que habían luchado por continuar siendo libres.*

FRANCISCO PONS

El nombre de Gilberto Bosques Saldívar ha comenzado a ser mencionado constantemente como ejemplo de la diplomacia del gobierno cardenista a favor de la República española y en contra de los fascismos europeos. El gigantesco esfuerzo realizado por el revolucionario, pedagogo, propagandista y finalmente diplomático mexicano,<sup>1</sup> lo de-

<sup>1</sup> Para comprender la complejidad de una personalidad como la Gilberto Bosques Saldívar es necesario acercarse y conocer las distintas etapas de su vida: estudiante normalista militante pro maderista y luchador social en un primer momento; revolucionario y pedagogo inmediatamente después; constituyente del estado de Puebla; periodista y propagandista de los primeros

bemos comprender en un contexto amplio de reacomodo de geopolítica internacional, donde México comenzaba a posicionarse como un país, que en la medida de lo posible, jugaba como un protagonista de primer orden en el concierto internacional emergente.<sup>2</sup> En los últimos tiempos hemos visto emerger una importante bibliografía que se ocupa de dicho personaje. Desde películas como *Visa al paraíso* (2010), de Lillian Liberman, hasta trabajos fuertemente documentados como el de Gérard Malgat, *Gilberto Bosques. La diplomatie au service de la liberté. Paris, Marseille (1939-1942)* (2013) han permitido al gran público conocer no sólo al personaje de Gilberto Bosques, sino la experiencia de la diplomacia cardenista. En cuanto a trabajos de corte más académico podemos mencionar *El Exilio incómodo. México y los refugiados judíos, 1933-1945* (2011) y “Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra” (2015); ambos de la historiadora Daniela Gleizer; de igual manera Aurelio Velázquez, presenta “Gilberto Bosques al frente de la embajada mexicana en Portugal 1946-1949” (2015); y finalmente el que suscribe estas líneas ha publicado “Gilberto Bosques Saldívar. El exilio europeo en México durante la II Guerra Mundial” (2013), “El cónsul mexicano Gilberto Bosques Saldívar y su apoyo al exilio español en Marsella” (2013) y el recientemente aparecido “Gilberto Bosques, Revolucionario, diplomático y cardenista” (2016); toda esta bibliografía permite conocer a detalle la labor del cónsul mexicano en Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Fue tal la popularidad que adquirió el cónsul mexicano en Marsella que desde julio de 2015, una plaza lleva su nombre en dicha ciudad y el senado de la República conmemora una placa de honor en sus instalaciones.<sup>3</sup>

---

gobiernos revolucionarios; artista literario y mecenas, una vez triunfada de Revolución y finalmente como político del grupo cardenista y diplomático al servicio de las causas progresistas (Consulado en Marsella [1939-1942]; embajadas en Lisboa [1945-1950]; Suecia [1950-1953] y la Habana [1953-1964]); Cf. Rubén Torres Martínez, “Gilberto Bosques Saldívar. El exilio europeo en México durante la II Guerra Mundial” en Adalberto Santana y Rubén Torres (Coords.) *México, tierra de acogida. Transculturaciones y mestizajes en el periodo contemporáneo*, CIALC-UNAM/CAER-AMU, México, 2013, pp. 35-53

<sup>2</sup> Cf. Agustín Sánchez Andrés y Fabián Herrera León, *Contra todo y contra todos. La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de las Naciones, 1936-1939*, Tenerife, Idea, 2011.

<sup>3</sup> Es importante señalar que la reivindicación de la figura de Gilberto Bosques Saldívar ha resultado polémica en los últimos tiempos; por un lado existe una importante bibliografía que reivindica y exalta la figura de Gilberto Bosques como héroe del exilio durante la Segunda Guerra Mundial; en dicha línea se inscribe Graciela de Garay, con su obra *Gilberto Bosques:*

Sin embargo, es importante observar la misión de Bosques dentro de una política más amplia y ambiciosa como fue la política diplomática del presidente Lázaro Cárdenas durante su gobierno y continuada en gran medida por el presidente Manuel Ávila Camacho.<sup>4</sup> En ese entrelazado podemos mencionar a diplomáticos de la talla de Narciso Bassols y Luis I. Rodríguez, Francisco Castillo Nájera, Emilio Portes Gil, Eduardo Hay y Adalberto Tejeda. De igual manera se puede anotar en una segunda línea a Aurelio Zepeda, Edmundo González Roa, Martín Baca, José María Zapata, Margarita Assimans, Andrea Gabriel, Fernando Alatorre y Francisco Gutiérrez Ochoa. Podemos decir que Bosques Saldívar ha entrado ya en el panteón de los diplomáticos

---

*El oficio del gran negociador* (1988), así como Lillian Liberman y su filme *Visa al paraíso* (2010); por otro lado se encuentra una lectura más controversial donde se considera a Gilberto Bosques como un simple burócrata al servicio del cardenismo; así lo testimonia la obra de Daniela Gleizer; en palabras de esta última nos encontramos ante un fenómeno donde *memoria e historia* se confunden: “La memoria es el recuerdo que se tiene sobre el pasado, un pasado que puede ser vivido o imaginado. Ese recuerdo, por tanto, es portado por seres vivos, y es un fenómeno colectivo. La memoria es abierta, tiene muchas transformaciones y generalmente es inconsciente de esas transformaciones; es susceptible de ser manipulada, puede estar latente durante muchos periodos de tiempo y luego activarse, pero, sobre todo, responde a las necesidades del presente... La memoria se nutre, digamos, o necesita [los] reconocimientos, los homenajes, los premios, la estatua, el busto, y digamos que abona a esta historia de bronce, y de héroes y villanos, y de que las cosas son blancas o negras, y de que los personajes son totalmente buenos o absolutamente malos. Lo que hace la historia es explicar sucesos del pasado que ya no existen pero que dejaron rastros. Entonces, lo que los historiadores intentamos hacer es, a partir de esos rastros, reconstruir o dar explicaciones sobre lo que pudo haber pasado; a esos rastros nosotros los llamamos fuentes y tratamos de que sean lo más cercanas al momento en que sucedieron las cosas... Yo trabajo con las reglas de la historia, con la metodología, con la crítica de fuentes que hemos aprendido a hacer. Por supuesto, cuestionamos a las fuentes; no le creemos a un documento porque está escrito, ni mucho menos. Cruzamos información, buscamos en muchos archivos.” Cf, “Los judíos que Bosques no quiso salvar”: Daniela Gleizer y algunas dudas sobre el “Schindler mexicano”; URL: <http://www.enlacejudio.com/2015/09/03/los-judios-bosques-quiso-salvar-daniela-gleizer-algunas-dudas-sobre-el-schindler-mexicano/>

La lectura que ofrece el presente capítulo obedece más a un ejercicio histórico-sociológico (Braudel, 1967; Sartori y Morlino Coomps. 1991; y Seiler, 2003), que sin perder la rigurosidad del método histórico acude a la sociología para realizar un análisis del contexto en el cual se presenta el fenómeno ofreciendo así una explicación, que si bien puede ser parcial, se muestra mucho más compleja y completa. Es por ello que nos parece de suma importancia no sólo contextualizar en el tiempo-espacio al personaje, sino conocer las múltiples facetas que tuvo a lo largo de su vida.

<sup>4</sup> En este sentido recomendamos las siguientes lecturas: “México ante la República española ¿Una política de Estado” de Mario Ojeda Revah; “Y América dijo no. La conferencia de Cancilleres de Chapultepec de 1945 ante el problema del exilio español” de Carlos Sola Ayape; y “Una aproximación historiográfica al estudio del exilio español en América Latina a través de su impacto en México” de José Francisco Mejía Flores; todos en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y Sociedad en el exilio republicano español*, México, CIALC-UNAM, 2015.

ilustres de México, aunque la labor llevada a cabo en el Consulado de México en Francia, durante el periodo de 1939 a 1942, no fue obra de un solo hombre ni de una sola voluntad.<sup>5</sup>

#### “LE CHOIX DU PORT DE MARSEILLE”

Son Luis Enrique Erro y Leónides Andrew Almazán quienes sugieren al presidente Cárdenas, en un primer momento, incorporar a Gilberto Bosques al servicio diplomático ante el escenario de guerra que se avecinaba en Europa. La información del panorama internacional que manejaba Bosques podía ser aprovechada por el gobierno mexicano, incorporando al futuro cónsul al Servicio Exterior. Para entonces Cárdenas tenía otras prioridades en la agenda, por lo que rechazó la propuesta y decidió hablar primero directamente con Bosques. “Cárdenas rechazó la cosa, dijo que desde luego que no, y que iba a hablar conmigo”.<sup>6</sup> El mismo Bosques rememora que le causó extrañeza la propuesta de Erro y Leónides Andrew Almazán, pero que sonaba lógico, en tanto que él se encontraba dándole seguimiento periodístico y consular a lo que ocurría en Europa.

Fue en agosto de 1938 cuando el presidente Cárdenas solicitó al entonces “editorialista” Gilberto Bosques<sup>7</sup> una reunión para tratar asuntos diplomáticos de primer orden. Debido a su trabajo como director de *El Nacional* y como editorialista económico oficial, Bosques tenía una visión que iba más allá de los asuntos meramente económicos o militares. Fue en esta ocasión cuando el general Cárdenas ofreció a Bosques ser ministro en París; pero el periodista prefirió ser cónsul para poder continuar con su labor de observación e investigación:

[El presidente Cárdenas] me preguntó qué puesto en la diplomacia podría yo escoger; le dije que podía ser el consulado general en París, como un punto de observación estratégico muy apropiado, además tenía ciertas

<sup>5</sup> El libro coordinado por Carlos Sola Ayape permite una rápida pero muy bien lograda imagen del cuerpo diplomático mexicano durante este periodo; Cf. Carlos Sola Ayape (Coord.) *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, FCE, Madrid, 2016

<sup>6</sup> Gilberto Bosques, “Testimonio oral”, en *Desdeldiez*, Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, “Lázaro Cárdenas”, A.C., Jiquilpan de Juárez, 1993, p. 51.

<sup>7</sup> En esos momentos Gilberto Bosques ya había renunciado al periódico *El Nacional* y se ocupaba exclusivamente de emitir una línea “editorial económica” en el programa de radio de la Secretaría de Industria y Comercio.

conexiones allá [...] Como ministro yo tendría obligaciones de tipo social, yo necesito disponer de tiempo para estas cosas que son las que me interesan [...]. [El presidente Cárdenas dijo] “Voy a dar el acuerdo para que se le nombre cónsul general en París”.<sup>8</sup>

Bosques tomó posesión de su cargo como cónsul general y representante personal del presidente Cárdenas el primero de enero de 1939. La derrota del bando republicano era inminente y Bosques llegaba con la misión especial de auxiliar y rescatar al mayor número de republicanos posibles para trasladarlos a México. Apenas estaba tomando posesión del puesto, cuando estalló la guerra entre Francia y Alemania, por lo que Bosques se vio orillado a abandonar la Ciudad Luz para buscar una mejor sede para el Consulado mexicano; y así lo describe:

Al ocurrir la invasión alemana a Francia, mi familia se encontraba en San Juan de Luz, frontera con España. Yo estaba en París. De ahí salí para el sur, cuando los alemanes estaban prácticamente en las puertas de París. Salimos en aquella dramática fuga por las carreteras de Francia hacia el sur. El gobierno francés se había establecido en Tours. Ahí estuvimos de paso y yo me dirigí al sur. Tenía, por escrito, amplias facultades para instalar el consulado en el lugar que creyera conveniente.<sup>9</sup>

La pregunta que cabía ahora era la siguiente: ¿Dónde instalar el Consulado mexicano para poder realizar de manera exitosa las tareas encomendadas por el presidente Cárdenas? Bosques supo leer y calcular bien la situación y ante el anuncio de “Pacto de no agresión entre Alemania y la URSS”, el cónsul sabía que la guerra era inminente e inmediata. En ese mismo cálculo, sabía que el gobierno provisional francés en Tours no tendría en realidad ninguna oportunidad de funcionar, como finalmente ocurrió.

La entrada de los alemanes a París casi me tocó, yo salí cuando los alemanes estaban a las puertas de París [...] Tenía yo facultades muy amplias de la Secretaría para trasladar las oficinas del consulado a los sitios que creyera más adecuados para la situación. Entonces se instaló el consulado en

<sup>8</sup> G. Bosques, *op. cit.*, pp. 52 y 53.

<sup>9</sup> Gilberto Bosques Saldivar, “La diplomacia mexicana durante la Segunda Guerra Mundial”, en Graciela de Garay (coord.), *Gilberto Bosques*, t. 2, México, SRE, 1988 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Historia Oral de la Diplomacia Mexicana), p. 1.

Bayona, nosotros estábamos en San Juan de Luz, es a una distancia muy corta, hasta que se dividió Francia en la zona ocupada y la zona llamada libre; como Bayona, San Juan de Luz quedaba comprendida en la zona ocupada, nosotros tuvimos que trasladarnos a Marsella.<sup>10</sup>

Bosques tuvo que decidir entre dos ciudades del sur de Francia: Toulouse o Marsella. Ésta última ha sido desde tiempos inmemorables puerta de entrada y salida de fuertes flujos migratorios de Europa hacia África y Medio Oriente. Dicho flujo de personas, ideas y mercancías ha hecho del puerto mediterráneo un espacio un tanto apartado del resto de Francia. Históricamente, Marsella ha jugado el rol de la ciudad opuesta y opositora a París, la capital francesa. Marsella conserva hasta la actualidad “una imagen de ciudad rebelde, presa de mafias, inseguridad, terrorismo, contrabando, complots internacionales y grupúsculos internacionales revolucionarios”.<sup>11</sup>

La misión encomendada del rescate y auxilio a los republicanos será la que incline la balanza a favor del puerto marsellés. Barcelona, como capital de Cataluña, como último resquicio de la resistencia republicana, pero sobre todo como puerto mediterráneo paralelo a Marsella, será el factor que ayudará a Bosques a escoger la ciudad mediterránea sobre la capital del Languedoc. Laurence Americi, Emile Temime y Francisco Pons han documentado la importancia que tuvo Marsella como ciudad “refugio” de republicanos durante y al final de la Guerra Civil española.

Entre 1936 y 1939, durante la Guerra Civil Española, la militancia política de la colonia ibérica en Marsella será particularmente fuerte, a favor de uno u otro campo. La difusión de periódicos en lengua española, el número de folletos y carteles en español y francés a la vez, son testimonio de ello.<sup>12</sup>

[Existía una] apatía total en el resto de Francia ante los eventos que se daban del otro lado de los Pirineos. Solamente Barcelona y Marsella

<sup>10</sup> Gilberto Bosques, “Testimonio...”, p. 56.

<sup>11</sup> Rubén Torres Martínez, “El cónsul mexicano Gilberto Bosques Saldívar y su apoyo al exilio español en Marsella”, en Adalberto Santana (coord.), *Setenta años de Cuadernos Americanos (1942-2012)*, CIALC-UNAM, 2013, p. 111.

<sup>12</sup> Emile Temime, “Marseille... Des solidarités anciennes... au brassage culture”, en *Confluences*, núm. 10, Printemps, 1994, p. 17. [Traducción nuestra].

se comunicaban mediante el comercio marítimo de manera constante y fluida.<sup>13</sup>

En la ciudad [Marsella] transitaban gentes a pie y en bicicleta. Nos miraban de lejos, en ocasiones algunos nos saludaban levantando el puño cerrado [...] eran hombres libres que testimoniaban su simpatía por otros hombres, que habían luchado por continuar siendo libres.<sup>14</sup>

Hay que añadir igualmente que el puerto ofrecía otro tipo de ventajas, como la de su cercanía con los campos de concentración,<sup>15</sup> que se extendían tanto por la frontera franco-española como por la costa mediterránea del lado francés. Desde 1936, al inicio de la Guerra Civil española, se habían creado comités de apoyo a la República Española, teniendo la base de operaciones en Marsella, desde donde comunistas y socialistas franceses e italianos, principalmente, se embarcaron para participar activamente del lado republicano durante la confrontación. De esa manera, en 1937 Marsella era el puerto principal al que llegaba la ayuda al bando republicano desde lugares como la URSS o México. Todo lo anterior será determinante en la decisión de Gilberto Bosques para asentar el Consulado mexicano en el puerto mediterráneo, entre 1940 y 1942.

#### LOGÍSTICA Y PERSONAL DEL CONSULADO MEXICANO EN MARSELLA

El Consulado de Marsella, convertido meses después en Consulado General bajo la dirección de Gilberto Bosques, contaba con 11 funcionarios y 30 ayudantes (además de mexicanos, también había griegos,

<sup>13</sup> Laurence Americi, *Marseille et la Guerre Civile Espagnole*, mémoire de maîtrise, Aix en Provence, 1988, p. 11. [Traducción nuestra]

<sup>14</sup> Francisco Pons, *Barbelès à Argelès et Autor d'autres Camps*, París, L'Harmattan, 1993, p. 18. [Traducción nuestra].

<sup>15</sup> El término "camp de concentration" hoy en día causa polémica, debido a que suelen confundirse con los campos de concentración nazis; sin embargo, en los documentos oficiales de la época se refieren a "camps de concentration", como sinónimo de "camps des refugiés". Es justo añadir que los "camps de concentration" o "camps des refugiés" en realidad eran espacios insalubres, muy mal adaptados y con las condiciones mínimas de sobrevivencia para la población que en ellos se alojaban, pero que distaban en mucho de ser campos de exterminio como lo serán los campos de concentración nazi. Cf. Francisco Pons, *op. Cit.*.

belgas y de otras nacionalidades); abarcaba una enorme zona que se extendía hasta Suiza, Grecia, Noráfrica y Líbano”.<sup>16</sup>

El diario *Le Petit Marseillais*,<sup>17</sup> de tendencia republicana, publicó el 21 de julio de 1940 la admiración y curiosidad que causaba entre la población del puerto la llegada de un contingente de diplomáticos mexicanos, todos muy elegantes, cultos y refinados, para instalarse en la ciudad mediterránea en plena guerra. Llamaban fuertemente la atención los bellos autos de la Legación, así como las formas de los poetas Mendoza y Torres Bodet, y del campeón de esgrima, capitán Antonio Haro-Oliva, quien, según el rotativo, contaba ya con diversas invitaciones para dar exhibiciones de esgrima en los clubes de ese deporte en Marsella. La nota también habla del responsable de la Legación, Gilberto Bosques, y de la misión de “acoger y auxiliar a los españoles republicanos” en el hexágono.

José Aurelio Zepeda es el diplomático que iba en avanzada para encontrar un espacio donde instalar las oficinas consulares. Las primeras oficinas del Consulado se ubicaron en el número 164 del boulevard de la Madeleine, y posteriormente fueron trasladadas al número 15 del Cours Joseph Thierry. El traslado obedeció al hecho de la vertiginosa y enorme demanda de ayuda que llegaba día tras día al Consulado.

Rápidamente la Legación mexicana se vio rebasada por la situación, y Gilberto Bosques, con el acuerdo de Luis I. Rodríguez, decidió echar a andar una suerte de “extensión” del cuerpo diplomático con republicanos españoles, patriotas de los países de Europa y miembros de la Resistencia francesa. El cónsul Edmundo González Roa comenzó la búsqueda urgente de un espacio lo suficientemente grande para recibir a las decenas de republicanos que llegaban día tras día a las oficinas del Consulado de un sitio donde pudieran ser acogidos durante el tiempo en que fueron embarcados hacia América.

<sup>16</sup> Wolfgang Kiessling, *Op. Cit.* [Fecha de consulta: 22 de octubre de 2015] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26700816>

<sup>17</sup> Surgido como un periódico de tendencia republicana en 1868, *Le Petit Marseillais* fue modificando su postura a lo largo de la guerra, pasando de una postura moderada socialista —hacia 1939— al colaboracionismo con el régimen de Vichy en 1944, año en que desapareció definitivamente de la circulación. Para el momento en que el Consulado mexicano abrió sus puertas en Marsella, el diario contaba con un tiraje cotidiano de 150 mil ejemplares, sin lugar a dudas el primero o segundo periódico más leído fuera de París. *Cfr.* David Wingeate Pike, *France Divided: The French and the Civil War in Spain*, París, Sussex Academic Press, 2011, 435 p.

## LOS CASTILLOS MARSELLERES: LA REYNARD Y MONTGRAND

Ante la dificultad de rentar espacios de tales características González Roa sugirió a Bosques buscar lugares abandonados y sin interés para las autoridades francesas. El castillo abandonado de la Reynard parecía cumplir con lo requerido. Se trata de una construcción central de dos pabellones principales, con 13 “cabinas” y rodeado por 44 hectáreas de bosque y pradera. Contaba, además, con una piscina de grandes dimensiones y un pozo de agua.

Si bien el castillo se hallaba en una situación deplorable y de abandono. Luis I. Rodríguez consiguió que la Prefectura de Marsella les rentara el castillo. El coronel republicano Aureliano Álvarez Coque de Blas fue nombrado por las autoridades mexicanas como director del castillo. De inmediato decenas de españoles republicanos empezaron a instalarse en la Reynard. A principios de diciembre el ministro Rodríguez informó al recién llegado presidente Ávila Camacho que en la Reynard habitaban más de 500 españoles republicanos “de origen social y profesiones variadas: artesanos, abogados, obreros, periodistas [...]”. El sistema para ingresar a la Reynard era relativamente sencillo: los candidatos se presentaban al Consulado y explicaban su situación de refugiado, así como su historial político-militante.<sup>18</sup> Si cumplían con el perfil, se les enviaba a la Reynard, donde se les recibía y registraba como españoles en tránsito hacia México.

Pronto el castillo se vio también superado por la demanda y se inició la búsqueda de un segundo lugar, no muy alejado del primero, para levantar otro refugio. El castillo de Montgrand, a escasos dos kilómetros de la Reynard, se presentó como la opción más viable. Para diciembre de ese mismo año, Bosques logró obtener el permiso de las autoridades francesas para rentar la propiedad, que sería el lugar de refugio para mujeres y niños españoles. La navarra de tendencia socialista, Julia Álvarez Resano, quedó al frente del castillo, y se creó

<sup>18</sup> Aurelio Vázquez y Daniela Gleizer hacen notar la selección política que existía para ingresar a los castillos. En primer término, se trataba de refugios pensados exclusivamente para republicanos españoles, lo que en automático dejaba fuera al resto de la población que huía de la zona ocupada por los nazis. Cfr. Aurelio Vázquez, *Gilberto Bosques al frente de la embajada mexicana en Portugal, 1946-1949*; Daniela Gleizer, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos, 1933-1945*, México, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa, 2011, 398 p.

un consejo de administración de ambas residencias, con Pedro Sánchez Plaza a la cabeza.<sup>19</sup>

Como bien lo señala Gérard Malgat, la puesta en marcha del funcionamiento de los castillos fue un poco caótica y, en cierta medida, desorganizada:

Residentes van y viene[n], personas entran y salen con amigos, camaradas de partido, quienes se auto invitan a pasar algunos días en la residencia consular sin siquiera declararse. Sin reglas claramente establecidas cada uno es libre de levantarse y dormir cuando mejor le place; durante los horarios de comida, cada día aparecen internos nuevos que luego desaparecen; otros repiten hasta tres veces la comida; el problema del agua potable se acentúa cuando las fuentes son tomadas como lavaderos de ropa e incluso sanitarios. Podemos hablar de una vida colectiva de centenas de individuos sin disciplina ni reglas a seguir.<sup>20</sup>

Por tal motivo fue nombrado José Sabat Muntané como administrador de la Reynard. Este nuevo director de la residencia tenía como prioridad establecer una serie de reglas claras que deberían ser estrictamente respetadas. Lo primero fue realizar divisiones territoriales en el interior del castillo: quedaron tres secciones, que, a su vez, se subdividieron; cada una obedecía a los periodos que permanecieron los residentes. Paralelamente, se elaboró un reglamento interno que fijó los derechos y las obligaciones de los residentes. Dicho reglamento fue publicado y expuesto en las áreas comunes de la residencia, a fin de que pudiera ser conocido por todos. También se designó un equipo de “orden y vigilancia”, para observar el buen funcionamiento del castillo y evitar a eventuales polizones o espías. Se creó un despacho “jurídico”, en el que se resolvían conflictos e indisciplinas a la luz del derecho español republicano. Es interesante saber que Sabat

<sup>19</sup> Resulta interesante observar cómo a causa de dicho consejo de administración varios autores han pensado que los castillos del Consulado de México en Marsella, durante los años de 1940 a 1941, eran residencias operadas y financiadas por la JARE, Reynard y la SERE, Montgrand. En realidad, se puede decir que ambas organizaciones tenían presencia en las residencias mediante el consejo de administración; pero de ahí a ser controladas y financiadas por dichas organizaciones dista mucho de la realidad. Cfr. A. Rodrigo, *Mujer y exilio, 1939*, Barcelona, Flor de Viento Ediciones, 2003, 168 p.; Francisco Alia Miranda, Ángel Ramón del Valle Calzado y Olga M. Morales Encinas (coords.), *Actas de Congreso. La Guerra Civil en Castilla-La Mancha 70 años después*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, 1759 p.

<sup>20</sup> Gérard Malgat, *Gilberto Bosques. La Diplomatie au Service de la Liberté, Paris, Marseille (1939-1942)*, Marseille, L'Atinoir, 2013, p. 133.

Muntané acudió a las leyes que regían la República Española para ganar en legitimidad ante la comunidad de refugiados. Finalmente, se acordó un horario de actividades, que comenzaban a las 7:30 de la mañana y terminaban hacia las 20:00 horas. Se crearon actividades que mantenían ocupados a los cientos de refugiados que habitaban la residencia. Fueron establecidos ocho sectores de actividades: administración, agricultura y ganadería, suministros, herrería, carpintería y oficios, salud, cultura y artes, deportes, y el ya mencionado de orden y vigilancia. De igual manera, algunos residentes trabajaban fuera de la residencia como auxiliares de las actividades llevadas a cabo por el Consulado.

En los primeros días de marzo de 1941 la vida en la Reynard se llevaba a cabo de manera organizada y productiva. Tal organización permitió rápidamente a la residencia comenzar a ser “autosustentable” respecto a la obtención de legumbres y hortalizas; desde finales de 1940 Bosques ya había establecido como prioridad la explotación de las aproximadamente 45 hectáreas, para suministrar alimentos a los residentes de la Reynard; para ello, Bosques aprovechó el elevado número de agricultores y campesinos que habitaban la residencia.

Los resultados de la agricultura en aquel lugar eran tales que un impacto positivo se notó de inmediato en el ánimo de los residentes. Sabat Muntané informó a Bosques sobre el entusiasmo que se percibía entre los trabajadores agrícolas: “Podemos afirmar que la ‘fiebre por trabajar en los campos’ domina a la mayoría de los residentes”.<sup>21</sup> El administrador, incluso, propuso la puesta en marcha de una “escuela de agricultura” que saliera de los dominios de la residencia. Paralelamente, el servicio de crianza de animales también comenzó a prosperar, pero sin alcanzar el auge de la agricultura. Todo lo anterior también tuvo un fuerte impacto en el número de platos de comida que se servían en ambos castillos. Sabat Muntané aplicó un sistema de *tickets* mensual; de esta manera, alrededor de 900 platos eran servidos cotidianamente en los castillos.

En Montgrand, donde se aglutinaban mujeres y niños, la dirección desarrolló un sistema de escolarización de dos grados distintos, además de clase preescolar para los más pequeños. La catalana Rosario Llairó

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 148.

Pagés<sup>22</sup> quedó al frente del servicio escolar, con Natividad Mulet Fons y Enrique Jornet Artal como adjuntos; este último se encargaba de la sección preescolar. Los niños más grandes también se incorporaron como aprendices en las actividades de alguno de los castillos. Muchas de las mujeres de Montgrand acudieron al auxilio de las diligencias de la Reynard, donde se concentraba el grueso de la actividad productiva; por lo mismo se tuvieron que establecer horarios de entrada y salida para ellas.

#### DIVERSAS ACTIVIDADES

Varios profesionistas mexicanos instalados en Europa acudieron al llamado de Gilberto Bosques para sumarse a la labor de los castillos; tal es el caso del médico-periodista Luis Lara Pardo, quien con la ayuda de varios especialistas españoles montó un servicio médico para el Consulado. En realidad, se trataba de una red de consultorios, donde un corredor de la Reynard fungía como hospital central. También había servicio de farmacia y consultorios en, al menos, dos lugares del Consulado (175, Boulevard de la Madeleine, 15 Cours Joseph Thierry). Varias mujeres, residentes de Montgrand, se encargaban del servicio de enfermería. El cuerpo médico estaba formado por: Mercedes Bosch Madolell, Sagrado Barcia Labiada, Rocío Ruiz Garrido, Leocadia Maristany Ferrer, Pilar de Francisco Soria, Vicente Vila Cuenca, Manuel Ruiz Esque, José de la Pola Martínez, José María Zavala, Francisco Arámburo Martínez, Antonio Rallo Tomás, Salvador Fernández Rubio, Pilar Vilar Canales, José Echevarría Irastorza y el francés Jean H. Grand, entre otros.

#### LAS “SEDES OFICIALES” DEL CONSULADO MEXICANO

El éxito, casi inmediato, de los castillos atrajo muchas miradas de amigos y enemigos. Pronto los diplomáticos de Franco comenzaron

<sup>22</sup> Rosario Lairó Pagés había fungido como maestra en un poblado de Cataluña, Vila-Rodona, con una pedagogía fuertemente anclada en el republicanismo y contra la monarquía, durante los años de la República Española. La instructora rápidamente se ganó una reputación de buena profesora y militante comprometida, debido a su conocimiento de diversos métodos de enseñanza. *Cfr.* Antoni Gavaldà Torrents i Jordi Gavaldà Batalla, “L’escola a l’inici de la guerra a poblacions del mig gaià: Bràfim, Vilabella i Vila-Rodona”, en *Història Contemporània*, 2000, pp. 75-99.

a ejercer una fuerte presión sobre el gobierno de Vichy para desmantelar el trabajo que realizaba el Consulado de México. Para ello, se dieron a la tarea de divulgar la idea de que en los castillos se fraguaba la conformación de un “pequeño ejército [...] guerrillero de comunistas, rojos, terroristas que buscan acabar con el régimen del caudillo”. Existen varias denuncias por parte de los burócratas franquistas:

El más relevante y desafortunadamente poco estudiado es el caso del embajador franquista en Francia: José Félix de Lequería, quien veía en Bosques a su contraparte ya que él era el encargado de hacer volver a los españoles a la península con la intención de castigarlos. Uno de los aspectos más interesantes de esta batalla diplomática es en el aspecto del dinero que los representantes de la República española habían sacado del país con el fin de mantener la República en el exilio y sobre todo para ayudar a los miles de españoles que huían del franquismo. Lequería en varias ocasiones exigió al gobierno francés la detención [de] Gilberto Bosques acusándolo de esconder dinero español. Otro personaje oscuro que tuvo que confrontar Bosques fue Pedro Urraca Rendueles (*Perico*), agente adjunto a la Embajada española en Francia. Ambos personajes son la contrapartida de Bosques en el tablero político y diplomático francés a finales de los años 30 y principios de los 40.<sup>23</sup>

El Consulado se dio a la tarea de declarar todos los edificios, oficinas y ambos castillos como territorio mexicano; para ello ondeaban banderas y placas lo atestiguaban. El gobierno francés, a pesar de las presiones franquistas, se encontró atado de manos para internarse en los castillos y con ello llevar a cabo algunas extradiciones. La estrategia mexicana pronto fue imitada por otros consulados, como fue el caso del norteamericano.

Aún con ello, el prefecto realizó algunas visitas a la Reynard para observar “lo que sucedía en los castillos”, como el mismo Bosques atestigua ante una visita del prefecto de Marsella en turno, René Bousquet:

Había que emplear ciertos recursos persuasivos con sus funcionarios (franceses) e ir por partes, hasta obtener el resultado esperado. Con estas negociaciones se lograron arreglos importantes, como el respeto de los albergues por parte de las autoridades francesas [...]. Acostumbrábamos

<sup>23</sup> Rubén Torres Martínez, “Gilberto Bosques Saldívar. Diplomacia y antifascismo”, en Mari Carmen Serra Puhe José Francisco Mejía, y Carlos Sola, *Política y sociedad en el exilio republicano español*, México, UNAM-CIALC, 2015.

invitar al prefecto a los “domingos del castillo de la Reynarde”. Había peleas de box, concursos de natación en una piscina olímpica, música interpretada por la orquesta de la Reynarde. Todo eso creaba un ambiente de fiesta muy agradable [...] que tenían como objeto, como decía antes, emplear ciertos recursos de psicoterapia para levantar el ánimo. Además se publicaba un periódico manuscrito, se hacían fiestas de niños [...]. En esa labor de protección fue necesaria una negociación de gran envergadura con las autoridades francesas.<sup>24</sup>

## EL CIERRE DE LA MISIÓN CONSULAR

Extraña paradoja en la que vivió el Consulado de México en Marsella, al ser una especie de oasis productivo en un país y una ciudad devastados por la guerra. El Consulado ya había logrado sacar de Europa a un importante número de refugiados españoles, y también se había dado a la tarea de ayudar a otro tipo de poblaciones distintas a los republicanos españoles. En pleno auge de productividad y ya con un consulado bien establecido, que cada vez ganaba más fuerza y presencia en la región, se dio el endurecimiento de los nazis hacia el régimen de Vichy, que obligó a Bosques a cerrar las residencias en diciembre de 1941. La amenaza de cierre venía dándose desde mayo del mismo año, y las autoridades francesas jugaban un poco a la presión con ambos bandos. Por un lado, trataban de dar gusto a los fascistas; y por otro, se mostraban “comprensivos” con el Consulado mexicano.

José Luis Irisarri Larrea fue el encargado de llevar a cabo la nada fácil misión de evacuar los castillos y buscar nuevos espacios para sus residentes. El primer castillo evacuado fue la Reynard, que desde inicios de diciembre de 1941 dejó de operar. En realidad, Montgrand no cerró; fue “expropiado” por las autoridades francesas, quienes permitieron a los internos permanecer hasta el otoño de 1942. Con ello el Consulado perdió enormemente capacidad operacional. De acuerdo con una nota de Isarri Larrea: “1588 hombres, 408 mujeres y niños, pasaron por los castillos entre el 7 de noviembre de 1940 y el 30 de junio de 1942”.<sup>25</sup> Según datos del administrador Sábát Muntané, el

<sup>24</sup> Bosques Saldivar, “La diplomacia mexicana...”, p. 6.

<sup>25</sup> Reporte de cierre de Residencia de los Estados Unidos Mexicanos; doctor José Luis Irisarri Larrea al cónsul general de México en Francia, Gilberto Bosques, abril, mayo y junio de 1942. Cierre de residencia. Citado por Malgat, *op. cit.*, p. 221.

costo por residente en los castillos se elevaba a 319 francos mensuales, lo que da una idea de la magnitud de la ayuda material que el Consulado mexicano prestó a los republicanos en Marsella. La ayuda humanitaria simplemente no es cuantificable.

La misión consular continuó hasta el momento en que México entró de lleno a la guerra, del lado de los aliados. Fue el mismo Bosques quien, a petición del presidente Ávila Camacho, tuvo que redactar la carta de ruptura de relaciones con el gobierno de Petain. El cónsul aún tuvo tiempo de hacer huir a los últimos refugiados que estaban en algunos locales del gobierno mexicano, y entonces cayó preso junto con el resto de la Legación diplomática. Una cincuentena de personas fue apresada y trasladadas a Bad Godesberg. Con ello se cerraba uno de los capítulos más memorables de la diplomacia mexicana durante la Segunda Guerra Mundial: el Consulado de México en Francia.

## DISCUSIÓN

La labor llevada a cabo por el Consulado de México en Marsella durante un periodo que abarca escasamente tres años (1940-1942) no fue voluntad de un solo hombre, como en últimas fechas se nos ha querido hacer creer. No podemos restar importancia y mérito al principal artífice de tal labor titánica: don Gilberto Bosques Saldívar; pero, para entender la magnitud de la tarea realizada, se debe observar la situación de manera detallada y panorámica a la vez. La labor de ayuda al exilio republicano se inscribe dentro de una política diplomática de larga envergadura. El presidente Cárdenas brindaba auxilio a la República, al mismo tiempo que colocaba a México en el centro de la geopolítica internacional. Se debe comprender igualmente que la prioridad de Cárdenas era la ayuda, el auxilio y el rescate de los hombres que libraron una batalla que finalmente perdieron, por ideales que él mismo promulgaba. El Consulado de México en Marsella fue más allá de su principal misión, con sus asegunes. Para eso no bastaba con la buena intención, gestión y habilidades de un solo hombre, ni siquiera de un puñado de ellos. Se requería de una voluntad y de un compromiso más amplio de un número importante de hombres y mujeres que entendieran lo que estaba en juego en esos momentos. Para algunos, se pudo haber hecho mucho más, sobre

todo en el auxilio a otras comunidades; sin embargo, no olvidemos que el Consulado se inscribe dentro de un plan más amplio. Aquí tratamos de presentar sólo un detalle de lo que fue el Consulado de México en Marsella, más allá de la figura emblemática de Gilberto Bosques y más allá de lo que significó su auxilio al exilio español.